

Santiago, 20 de Septiembre de 1966.

Querido Jose María:

Tu buena carta requería una respuesta mejor, por más pronta. Pero vayan con mis excusas mis explicaciones. He pasado un período bastante difícil, con un choque en el auto -por fortuna sin graves consecuencias para mí-, con cambio de domicilio y una serie de adversas circunstancias que no son para describir. Pero todo eso pasó y ahora me tienes de nuevo en buen pie y dispuesto a corresponderte como mereces y merece tu probado afecto. Para empezar, muchas gracias por tu favorable juicio sobre mis piezas penúltimas y por haberlo incluido en el tomo de tus Obras selectas que prepara la Revista de Occidente. ¿Cuándo aparecerá ese libro? ¿Y tu trabajo sobre El ser y el sentido, sigue laberinto adentro, en eso que es, además y a la vez, su propio despliegue? Espero con impaciencia su publicación, porque el fragmento que conozco me gustó sobremanera, pues tanto como otorga, promete, buena señal que ofrece todo lo bueno.

El objeto, pieza por la que me preguntabas, sigue en pergeño. Pero "en cambio" (auto-cita correspondiente a La teoría y el método) tengo en curso de publicación dos piezas nuevas en un acto: La cosa humana (el hombre convertido en cosa, "cosa" que no es difícil prever) y Oficio de tinieblas (el oficio de vivir, representado a oscuras en el monólogo de un agonizante). Ambas aparecerán en los Anales de la Universidad de Chile dentro de un par de meses. Ya te mandaré separatas. También tengo en prensa Hay una nube en su futuro, obra incluida en una antología de teatro chileno actual que prepara la extraña editorial que lleva el vacilante nombre de Zig-Zag. Por añadidura, dentro de unos días aparecerá el primer tomo de Arquitectónica, en el que hago la crítica de las principales posiciones históricas y teóricas referentes a la arquitectura. Después, como parece pertinente, en el segundo volumen irá mi propia teoría, en la que considero al hombre como un ser arquitectónico, con todas las consecuencias que esto supone.

Me han traducido al inglés Prohibida la reproducción, y la autora del trabajo, Nadia Christensen, me pregunta por carta si podría mandártelo para ver qué te parece. Es probable que su versión se incluya en una antología de teatro latinoamericano que se publicará en Estados Unidos. Por otra parte, mandó a la revista Hispania una nota breve sobre mi Teatro de una pieza, que, supongo, publicarán en uno de los próximos números, si es que no ha salido ya en alguno de los que aún no llegan a este Finis Terrae. Procede como quieras con la traducción que te anuncio.

Pensamos viajar a París a principios de diciembre, mala época, pero no hay más remedio que resignarse y aprovechar las vacaciones de este insólito hemisferio en el que todos andamos de cabeza. Después, hacia fines de febrero o a principios de marzo, pasaremos por Nueva York, quedándonos allí unos días. ¿Tendremos la suerte de vernos en uno de esos fugaces y necesarios encuentros que nadie desea más que yo? Si te parece, escíbeme unas letras antes de mi partida, para saber a qué atenerme.

Estoy un tanto cansado de Chile, de su platitud y de su atonía, pero no sé muy bien qué rumbo tomar, porque en este mundo, cada vez menos "nuestro",

es difícil encontrar un sitio que dé acomodo a nuestros pobres huesos y en el que podamos hacer aquello que nos corresponde. Si este párrafo suena a desafinado lamento, lamento pensar como suena: desafinadamente.

Simone, que trabaja muy de firme en sus grabados, fue elegida para representar a Chile en la Bienal de Tokio y en la de Canadá. Tiene muchas ganas de veros y os manda todo su afecto. Recibid también el mío, con un fuerte abrazo de tu invariable amigo

M Ricardo

Los Urbinas 81. Dep. 2 A.

6. 11. 66.